

Se deteriora la salud de Cámpora

SIN NOVEDAD EL CASO CAMPORA

BUENOS AIRES, 18 de noviembre (EFE).—Mario Cámpora, sobrino del ex presidente Héctor J. Cámpora, asilado desde 1976 en la embajada mexicana aquí y quien se agravó en los últimos días a consecuencia del cáncer que padece, dijo hoy que ningún funcionario del gobierno militar argentino ha establecido contacto con la embajada o con la familia del ex mandatario, lo que reduce las posibilidades de que se le otorgue a este el salvoconducto.

BUENOS AIRES, 18 de noviembre (UPI).—El sobrino del ex presidente argentino Héctor Cámpora dijo hoy que "el continuo deterioro" del estado de salud del político, recluido en la embajada mexicana desde hace 43 meses, fue acogido por las autoridades militares con una negativa a su traslado a México en busca de tratamiento.

Un tumor canceroso del tamaño de una papa "crece constantemente" en la parte derecha del cuello de Cámpora, quien ya ha cumplido 70 años, y la inflamación levanta el lóbulo de la oreja derecha, declaró Mario Cámpora en una conversación telefónica mantenida con **United Press International**.

Sin embargo, señaló que "no avanza" la petición de la familia Cámpora para que el ex presidente sea trasladado a un hospital, preferiblemente en México, donde sería operado de inmediato.

"¡O es operado o se muere!", indicó Mario Cámpora. La junta militar dictó orden de detención contra Cámpora en julio de 1976 y se niega a proporcionarle salvoconducto a México, pese a circular desde hace meses rumores sobre su dolencia cancerosa.

El gobierno mexicano pidió a la junta un salvoconducto para Cámpora y su hijo, Juan Abal Medina, ex secretario general del Partido Peronista.

Tras el regreso de Perón a la Argentina el 20 de junio, Cámpora dimitió para permitir nuevas elecciones, de las que salió electo el fundador del Partido Justicialista.

UNO A LAS OTRAS

¿Quién es Héctor Cámpora?

Jorge Luis Bernetti

"Compañeros: voy a llegar al gobierno en virtud de un mandato que ustedes conocen. No lo he buscado ni lo he querido, pero lo he recibido modestamente y lo cumpliré, con energía, hasta el final, en beneficio de todos mis compatriotas. He recibido ese mandato por una condición personal que, entre otras, ha caracterizado toda mi vida. Algunos la consideran un defecto, otros una virtud, y de las más honrosas en cualquier hombre. Voy a hablarles, en primer término de la lealtad. Lealtad total, incondicional a mi patria; lealtad total, incondicional a mi movimiento; lealtad total, incondicional a mis verdaderos amigos. Considero que el más grande de ellos es el general Juan Perón y le he sido fiel durante el gobierno y desde el llano". En repetidas y multitudinarias concentraciones populares celebradas de enero a marzo de 1973, este fue el centro del discurso pronunciado —casi sin modificaciones— en decenas de lugares de Argentina, por el candidato presidencial del Frente Justicialista, Héctor Cámpora. Los carteles de la campaña electoral peronista mostraban la imagen sonriente de Cámpora y una sola palabra, destacada y desafiante: *lealtad*. Era obvio que la lealtad era para el gran proscrito de la política argentina, el general Juan Domingo Perón imposibilitado, por el veto del gobierno militar encabezado por el general Alejandro Lanusse, de intervenir en los comicios.

El largo enfrentamiento con la dictadura militar vigente desde 1966 tocaba a su fin signa-

da por la insurgencia obrera y popular, la guerrilla y el rechazo cívico. Desafiando desde la cúpula del poder, Perón respondió al enfrentamiento directo que le proponía el general Lanusse con el nombramiento de un *delegado personal* (fórmula de representación utilizada a lo largo de los años de su exilio), muy peculiar, el hombre justo que necesitaba para sostener la unidad del peronismo. El unitarismo ha sido una característica distintiva de Cámpora. En enero de 1973, me decía para la revista *Panorama* de Buenos Aires: "Toda mi vida en el peronismo ha sido consagrada a la unidad del movimiento. No he pertenecido a ningún sector, no he creado ninguna línea interna, no he aceptado ninguna solidaridad personal. Siempre he dicho que la solidaridad tiene que ser hacia el jefe del movimiento. Jamás podrán decir que Cámpora ha estado al servicio de un grupo. Yo soy un hombre de paz y cuando se me dice que soy duro —por que me lo dicen muchas veces— esta es una característica que me han descubierto los demás. Acepto la dureza, si ser duro significa estar al servicio de una doctrina y del creador de la misma con disciplina". Y en este hombre, que no es ni un estudioso de gabinete ni un líder carismático, residió la responsabili-

dad de unir al peronismo, garantizar el retorno de Perón y ganar de manera aplastante (con 50 por ciento de los votos), los comicios del 11 de marzo de 1973. Paradojas de la política argentina, cuando la derecha quería desacreditar a Cámpora le endosaba un supuesto pasado conservador. Nada más alejado de la realidad. Cámpora, nacido el 26 de marzo de 1909 en Mercedes, a 150 kilómetros de Buenos Aires, nunca había militado en política hasta que conoció al entonces coronel Perón el 12 de octubre de 1944. Pero si había sido militante del vigoroso movimiento estudiantil argentino, aquél que dio origen a la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. Estudiante de Odontología en la Universidad de Rosario, protagonizó en 1929 una firme huelga estudiantil. A consecuencia de ella debió terminar sus estudios en la Universidad de Córdoba, donde presidió la poderosa Federación Universitaria de Córdoba (FUC). Graduado en 1934, se dedicó a su profesión en el pequeño pueblo de San Andrés de Giles. En 1944 se ligó definitivamente al movimiento peronista. Fue diputado nacional durante diez años (1946-1955) y presidió durante cuatro años las sesiones de la Cámara. También fue vicepresidente de la Convención Constituyente de 1949, que es-

tableció el texto magno más democrático que haya tenido Argentina. En 1955, fue sometido a la acción de 52 comisiones especiales que no lo pudieron encontrar culpable de ninguno de los imaginarios cargos que se le endosaron. Preso en el penal de Usuahia (la ciudad más austral del mundo en la isla de Tierra del Fuego), se fugó en 1956 a Chile, donde vivió asilado hasta 1958. Quedó en las filas peronistas hasta 1965, cuando en su pueblo natal, sus amigos políticos le pidieron que evitara la derrota del justicialismo concurrendo como cabeza de la lista de concejales municipales. ("Acepté con la misma honra con que lo hago ahora para la más alta jerarquía del país", declaró en 1973). Y logró ganar. El 3 de noviembre de 1971, su nombramiento como delegado personal sorprendió a propios y extraños. Luego de asumido el poder el 25 de mayo de 1973, gobernó apenas 50 días, en el estilo más democrático que se recuerde en largas décadas en Argentina. Y el 13 de julio de 1973 renunció a su cargo para posibilitar la elección de Perón. Este lo designó luego embajador en México, cargo al que renunció en junio de 1974 sofocado por el exasperante clima regresivo de la derecha peronista encarnada por José López Rega. Regresó a Argentina, desde su residencia mexicana, y allí lo sorprendió el golpe militar. Esta es una somera biografía de un hombre al que castigan los militares argentinos, quizá por no haber perdido nunca en 30 años una sola elección a la que concurriera como candidato.